

11300



Entre
mixes
y zapotecas

Memoria plástica de los niños oaxaqueños



A stylized graphic of a flower with six petals in various colors: yellow, blue, green, teal, orange, and red. The petals are arranged in a circular pattern around a central point.

Entre mixes y zapotecas

Memoria plástica de los niños oaxaqueños

Consejo Nacional para Cultura y las Artes
Sari Bermúdez
Presidenta

Dirección General de Vinculación Cultural y Ciudadanización
Eudoro Fonseca Yerena
Director General

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
Mario Espinoza Ricalde
Secretario Ejecutivo

Dirección de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales
Ivonne Pérez Esquivel
Directora

Dirección General de Culturas Populares e Indígenas
Griselda Galicia García
Directora

Avales

Dirección de Desarrollo Cultural Infantil
María Engracia Méndez Segura
Directora

Gobierno del Estado de Oaxaca,
Representación Distrito Federal
Rebeca Ramos Rella
La Representante del Gobierno

Dirección General de Culturas Populares e Indígenas
Griselda Galicia García
Directora

123 57
_____ *Ind*
_____ *Adm*
_____ *Fecha*
_____ *Presd.*

Producción y edición: Clara Sánchez Hernández
Fotografía: Francisco Diego Velázquez
Diseño: Mónica Méndez-Padilla Jiménez

Estado de Oaxaca, febrero de 2003

1987
1988
1989
1990



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

China, Konk, Tajëw
a nuestra siempre Sopa...



Entre Mixes y Zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños

Ofrece un homenaje a la creatividad de las niñas y los niños mixes y zapotecos, creatividad que nos cautiva y nos arraiga el corazón. Su participación en los talleres de las artes visuales, como pintura y fotografía, denotan una síntesis poética plenamente arraigada en el corazón de la tierra.

La expresión plástica demuestra que la vida comunitaria está presente en todos los momentos, el interés y el gusto por conservar sus tradiciones, las costumbres y el idioma, la armonía con el ser supremo y con la naturaleza, el amor a la tierra y el empeño por conservar la unidad, el cariño a la música que es alma de todos ellos.

Sin duda alguna esta manifestación plástica invita al gozo de los sentidos por su gran sensibilidad, el encanto por el color, sus figuras, sus objetos y sus sueños; una vitalidad inagotable a formas plenas, de definidas o indefinidas sensualidades para expresarse con un lenguaje sencillo, donde las metáforas se bordan entre azules y verdes en un puñado de soles y de tierra, de un amarillo seguro.

Ayuuk

T'e'eyaky tu'uka wintsé'kén ja toxyéná'k ets ja yayéná'k ayuukéty koo ja tyu'unén wyinkaaxe'eky, tsyuj kaxe'eky y'oy kaxe'eky, ja xontáákén t'yaky koo ti tuk tékkéte ja tu'unén koo ti kyoytē t'yajk nikoju'tuttē ja ayuuk já'ay at, moo tit tyajk ixéytē koo ja t'íkyē at y'ity méeta jya'ay, ja nyáax kyájpñ koo tsoktē ja jyikyájtén, ja y'ááw y'ayuuk ja t'yooos nááxwiinyetē, ja xuuxpē wojpē, miti'ipē ja ayuuk já'ay y'anméjá'awén, ets xytyuk jantsyjá'wémē ja -tsyoykén, t'apémnaxy ja jyoot ja wyinmá'áiny ja xyééw, ja pyo'o ja nyáax tsyajp moo yeekyén pyetyén.

Dill gwlhall

Nhi ba'nkuaa xchin bidao gwlhall'ka ga' yed'wíaa be'ne le'aken, llak lín'ke llin'ki ben nhinha'akbe, da chhaz chhox lhalldaochhó. Ki nhák llin'nha jased'akbe gun'akbe lo' yoo gused'ka behhee lhao yell, gan jased'akbe ka' wílen'akbe, nha ka' kuej'akbe ka lue'lsake bitezé, yoy da'ki nhaken ka ga' chhadub dill cha'o, da nyin lhuee zitj lo' lhalldao yell'liu gwlhall'ka.

Gani llwiachhó llin'ka ben bidao'ki, da nallak'lhao yell, ka zú yichj lhaxhdao be'ne bi chhenhe yalhan ka nlay ke xuzxtaolló, ka nhak kostumbrgúlh, ka xtállchhó, ka wen zu'lenchhó xusbadaolló, ka' llwelhaochhó ya' ye'o, katk nlliechhó yell kelló, ka llawechhó wakuéll, ka yel' na'nchay llwelj na'nhák tu'ze.

Nbalhaskuis llwiachhó da'ki ben bidao'ki, chhawelló wíaa'lló ka nbén tu'tun, ka wde'wde'lhé nhak'aken, ka bayue'akbé lhase klor'ka, gani babej nhinha'akben bi' yelh yo' lo' yichj lhaxhdao'akbe; les nhi chhlue'akebé wák kuejchhó da yo' cha'o kllée, yoy da'kin bayun'akbe ka dill yitj, da gák wíaa'lló, balen nbén da súl chhayakte ka gaa'lhé, ya balen chhayak ka chtak will da nchix yu', da gách bi yalhanze.



*Invariablemente niño,
al Titín de mi corazón...*

Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

México es un país de orígenes y tiempos distintos, caracterizado por su pluralidad cultural y étnica, de rica historia, tradiciones populares, mitos y leyendas, interpretaciones mágicas y significados profundos.

Es una nación que en cada una de sus culturas, en cada uno de sus pueblos -los originarios y los que ha acogido- mantiene una forma particular de concebir y vivir el mundo, conocimientos históricamente acumulados.

Historias y conocimientos que el propio hombre amenaza con el exterminio y agotamiento de nuestra diversidad, aparejada al exterminio de las formas de vida tradicionales, en muchos de los casos milenarias. Culturas como la mixe y la zapoteca, buscando alternativas de expresión, de sus temores, de sus inconformidades... de sus esperanzas, tratando de evitar que sus costumbres se borren y sus creencias se releguen.

Y entonces los niños elevan una voz suave, tierna, fuerte, mágica, ansiosa de ser escuchada; Clara Sánchez está dispuesta a facilitar su expresión, a trabajar con niñas y niños mixes y zapotecos, a caminar con ellos y experimentar diversas formas de reconocimiento y conocimiento de su cultura, a tender puentes interculturales de diálogo.

Los niños son amigos del tiempo y lo dejan caminar a su antojo. Ellos saben que en sus sueños hay un tiempo sin tiempo. Tienen un espíritu dispuesto a toda fantasía, reflejado en cada trazo que realizan.

Los niños son semillas. Las semillas no hieren a nadie, no engañan, simplemente viven y esperan. Bastó un poco de tiempo, un poco de tierra, un poco de humedad y entonces...

Griselda Galicia García
Directora General

Centro Cultural Santo Domingo

Para el Centro Cultural Santo Domingo resulta fundamental la participación de la sociedad civil en sus espacios y actividades. Por esa razón es de suma importancia el proyecto *Entre mixes y zapotecas* que ha diseñado y ejecuta en la población infantil de dichas regiones Clara Sánchez Hernández. Su trabajo, avalado por el rigor y la disciplina, está enfocado a valorar el entorno y reconocer la sensibilidad de estos niños indígenas, lo que de entrada resulta punto de partida para la sociedad en general y en particular para el Centro Cultural Santo Domingo porque mejora la calidad de vida infantil y enriquece lo que serán nuestras sociedades futuras. Es muy posible, en tanto que la experiencia histórica así lo demuestra, que este proyecto despierte vocaciones artísticas dado que el habitante oaxaqueño resulta ser muy sensible y receptivo a lo estético.

Para los niños mixes y zapotecas -y para la niñez en general del estado de Oaxaca- la exposición de sus trabajos en los espacios del Centro Cultural Santo Domingo les ayudará a comprender que este magno edificio colonial forma parte de su cultura y de su tradición. Al mismo tiempo, tendrán mejor conocimiento del proceso creativo a partir de que descubran que en estos espacios de exhibición se han presentado, entre otras, obras de los grandes maestros de la pintura mexicana. Finalmente, nos parece importante señalar que mientras más temprano se inculquen aficiones artísticas en la población estaremos contribuyendo a formar ciudadanos más conscientes de sus responsabilidades y respetuosos del mundo en el que habitan.

Amelia Lara Tamburrino
Coordinadora General

Instituto Oaxaqueño de Cultura

Solamente en la infancia se entra pleno a la vida, sin más intereses que el vivir, que el descubrir en el vuelo de un papalote un sueño sostenido por el aire, una imaginación ilimitada que se posa en todo lo que puede verse o presentirse, que se enciende y se aprehende en un tiempo, aunque efímero si se mide con las reglas adultas, irrepetible en su universo de posibilidades. La niñez oaxaqueña, redonda y generosa como la geografía de su estado, tiene la acentuación señera de la tierra que le cobija y la hace a la vez participe en el concierto de los niños del mundo.

Mosaico étnico, como lo es Oaxaca, vasija repleta de culturas diversas que se hermanan, florece en la tradición y el arte dentro del panorama nacional. Es un estado de raíces profundas que proveen un futuro sólido en el conocimiento de su ser, de su historia, de su piel de barro y de los cantos que en su propio idioma le aprende al viento; a su viento de llano o de montaña, impregnado de sol o luna nueva. Y todo esto lo ven mejor que nadie los niños porque lo sienten al nacer.

Es cierto, el arte es parte de una sensualidad congénita en los oaxaqueños. La música, la pintura, la narración oral o escrita, la danza, la creación en sí es parte de su milagrería cotidiana que se manifiesta en todo lo que tocan, en su artesanía, bella y a la vez utilitaria, en sus fiestas, en la vestimenta que los arropa y que surge de la habilidad de sus manos, de unas manos que desde que brotan al mundo heredan una sabiduría ancestral y nueva y jamás envejecen porque la edad es un asunto de la tierra, no del arte.

Dos vertientes fundamentales del estado, de su cultura, son los pueblos mixes y zapotecas; en ambos el quehacer diario, el conversar de siempre con su entorno, la sutileza de sus lenguas madres, se urden con la costumbre que les identifica, con las creencias que los forman; de esta manera se hacen presentes en una realidad mística y profana, etérea y terrenal, donde todo lo creado se renueva para perpetuarse. Conocedores de la naturaleza, de los cuatro elementos que la integran, se modelan en ella y le dan forma, cuerpo, sonido, imagen. Podría asegurar que allí las tonalidades, por ejemplo, se matizan con el sabor y la fe de hombres y mujeres que desde niños corren silvestres en su libertad de ser, de hacer.

Por ello sólo alimenté mi asombro cuando vi los resultados del proyecto **Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños**, esfuerzo valiosísimo que transparenta mis afirmaciones. Cuando se trabaja para la infancia el adulto siempre resulta rebasado, afortunadamente. Nada tan espontáneo como la niñez en la creación; nada tan auténtico. Y a la vez no se pudo escoger mejor ejercicio que el fomento de las destrezas plásticas de niñas y niños de estas tierras, ya que son de muchas maneras hijos de la luz y del color. Encausar sus sentidos, provocarlos, proporcionarles material y herramientas, mostrarles técnicas elementales, fue el disparador de una creatividad en cascada, a flor de tez, que emergió de un sentido pedagógico rotundo, medurado que, impulsado en talleres, integró no sólo a los niños participantes sino a la comunidad entera, lo que dimensiona las obras consecuentes y las hace más plurales por esencia.

Llenas de todo, las creaciones salidas de las manos niñas nos hechizan. El manejo del color es una manifestación abierta de energía en su trazo desparpajado, en su contraste primigenio que se equilibra con la pureza de una narración llana, palpable, plagada de elementos inmediatos. Casas y cosas, tierra y montañas, bandas musicales, el sol en su esplendor o la luna matizando las veladas; aves y perros, vegetación que se enroca en los rcsjos de un atardecer caluroso; procesiones hilvanadas en el camino al templo mientras la pirotecnia del castillo desvela a unas estrellas tan enormes como la luna en su cuarto creciente; una noche de muertos con pan y veladoras en el altar provisto (¡y un sol risueño atrás, al fondo!); tardes de jaripeo, la comunidad en tránsito, el mundo de la escuela, el campo deportivo con una botellita para amenizar: conjunto indisoluble, enhebrado en ocres y azules de un añil que hace aún más noble a la noche. Aquí el tiempo es una presencia que no se niega: hay momentos para el día y otros para la noche, porque así debe ser. Y así se cuentan, se pintan, se guardan en el trazo ingenuo, rápido, encantadoramente abrupto. Elementos universales, el sol y la luna, ante los infantiles ojos se plantan igual que gorriones o búhos para dar su horario. En cada trabajo se encuentra un alma anaranjada de ternura, un verde que se embarra hasta un gris carmesí que no quiere dormirse antes de la misa de gallo. Como trabajan con técnicas variadas las posibilidades se multiplican y, de esta manera, encontramos también junto al pincelazo sugerente de colores cálidos, al maíz, mostrándose en figura enlazada a otros granos para recordarnos que es imprescindible.

Mas estos niños incursionaron a la vez en fotografía, blanco y negro por su argumentación plástica, y tocan en sus temas su entorno alucinante: el comal sobre el brasero en tierra, de piedras apiladas, donde tres tortillas ponen gusto a la mirada y el paladar protesta ante el papel; un día de mercado donde los rostros son la elocuencia del suelo que pisamos; niños en un camión descubierto por niños. Puntos de vista en el contraste de las sombras y la luz.

La emoción nos gana. Tenemos tanto que aprender de los niños...

El Gobierno del Estado siente que su propósito cultural se enaltece al reconocer los empeños de Clara Sánchez Hernández, promotora responsable y accionadora de este proyecto que ha contado con el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, del CONACULTA, con la entrega total de los habitantes de las comunidades participantes, y con la pasión de los infantes.

Espero compartir con ustedes en este catálogo, **Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños**, la alegría que nos da la creación de estos pueblos eternamente artistas, eternamente niños.

Lic. Emanuel Toledo Medina
Director

CONACULTA

Dirección de Desarrollo Cultural Infantil

Entre Mixes y Zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños nos lleva paso a paso a los momentos de un espacio alternativo de desarrollo creativo, que pretende conocer y difundir la sensibilidad de los niños.

Es una invitación para nosotros, los adultos, a intentar otro tipo de relación con la infancia, a abandonar el verticalismo en el que se sustenta el autoritarismo y cambiarla por la horizontalidad en la que prevalezcan actitudes de respeto, apertura, receptividad y humildad hacia el trabajo e intereses de los niños. Esta es una condición fundamental para establecer un vínculo en cualquier ámbito con este sector.

Si asumimos el papel de facilitadores que Clara Sánchez propone, lograremos renunciar a la imposición de modelos y estereotipos, a la crítica implacable ante los resultados de alguna actividad de artes plásticas. Por el contrario, propiciaremos experiencias placenteras que nos lleven a valorar su aprendizaje y a dar significado a cada trabajo y esfuerzo realizado por ellos.

Lo esencial aquí son los procesos que se generan tanto en lo individual como en lo colectivo, los logros de los menores en relación con su autoestima, su sentido crítico, su capacidad de comunicación y su imaginación, entre otros.

Concebir las actividades plásticas como un lenguaje lúdico a través del cual expresan sus intereses, sentimientos, temores, gustos, vivencias, fantasías, nos remite a su naturaleza creativa y libre.

Otro elemento de gran importancia que plantea Clara Sánchez es la necesidad de partir del contexto cultural en el que está inmersa la propuesta: desarrollar el sentido de pertenencia y arraigo a la comunidad, acercarse a la singular cosmovisión de la gente; valorar y preservar el patrimonio cultural del lugar, así como sus recursos naturales; conocer y respetar formas de organización social; difundir tradiciones y costumbres; conocer y valorar las actividades productivas de su entidad; y ante todo, fortalecer los lazos de solidaridad tanto en la familia como en el grupo.

Esta metodología le da la posibilidad a los niños de relacionarse íntimamente con su realidad, de transformarla, no de copiarla, de ser agentes activos y autónomos, y principalmente de enriquecer su aprendizaje y su vida misma.

En suma, esta propuesta puede hacer realidad el supuesto de Paulo Freire, "que la educación sirva como práctica para la libertad".

Q.F.B. María Engracia Méndez Segura
Directora

Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca

Cuando un niño es estimulado para abocarse a cualquier arte, este emana de forma espontánea desde sus adentros. El arte es un vehículo adecuado para que los infantes ejerzan su fuerza imaginativa, para que desahoguen sus frustraciones, para que expresen sus sueños y su relación con el mundo. Realizar un proyecto de este carácter en comunidades indígenas, es trabajar con niños que de por sí tienen un estímulo visual previo en los paisajes que los rodean, en los trajes típicos que se usan en su etnia, en la particularidad de la arquitectura vernácula de su población natal, en la anatomía de los animales con los que conviven. Los pueblos indígenas han tenido siempre una gran sensibilidad estética y creativa, los objetos de uso cotidiano que fabrican, ya sean sus utensilios de cocina o ropa, tienen una fineza que los ha hecho ser reconocidos como verdaderas obras de arte popular. Así pues, estimular a los niños indígenas hacia la expresión artística, es un camino casi natural para ellos y que les abre un espacio de sosiego en la cada vez más difícil situación que enfrenta la realidad rural, agobiada por la miseria y por el saqueo irracional de las riquezas naturales que han sido su espacio vital desde siempre. Mi sincera felicitación para quienes dan su tiempo y esfuerzo en favor de nuestros niños más humildes.

Fernando Gálvez de Aguinaga
Director

Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños es el resultado de un proyecto de educación artística realizado con niños mixes y zapotecas, mediante talleres de desarrollo de la capacidad creadora, en los que no se impone una técnica de enseñanza-aprendizaje del dibujo y la pintura, sino un método pedagógico en la que se aprovecha la costumbre del trabajo comunitario, proceso didáctico que se ha llevado a cabo a partir del diálogo conocido por los niños participantes, de su relación con el medio, las fiestas, leyendas, mitos y celebraciones, como parte de su experiencia en el entorno y vida social.

El trabajo parte del acercamiento a la comunidad, la presentación de la propuesta a las autoridades municipales, los maestros y la invitación a los niños a participar.

El niño requiere ser niño, la sensibilización se aborda sobre las propias inquietudes y necesidades e interés del niño con relación a los temas, para ello forman equipos, buscan objetos, los coleccionan y les dan un significado, definen sus texturas, las temperaturas y su estructura misma, que los hacen distintos.

Una vez que se ha sensibilizado una piedra, una hoja, la tierra o lo que hayan elegido, buscan la manera de representarlo con los materiales existentes, los manipulan y empiezan a encontrar emplastes, descubren el color y sus matices y la manera de lograrlo como resultado de las combinaciones que hacen, y adquieren, mediante la deducción, un conocimiento basado en su propia experiencia.

El despertar los sentidos y el conocer la función de cada uno de ellos, permitirá a los niños tener más clara la percepción del espacio y la definición del lugar, propiciando también el deseo de expresarse; narran cuentos-leyendas y sus tradiciones, a las que siempre

llaman costumbres, hablan sobre un tema y refieren su relación con él.

Después de acordar los temas, se les entrega a los niños un papel en blanco haciéndoles notar la diferencia con otras superficies y cómo el color contrasta de una manera determinante.

Algunas de las cosas que se piensan suelen ser iconográficas y se perciben de acuerdo a la morfología del idioma en que se dicen. La expresión plástica de una idea implica una conceptualización.

Los niños tienen curiosidad natural y aprenden sobre sus propios medios y las técnicas sobre sus propios experimentos con un lenguaje-lúdico propio de ellos. Los temas en parte de su propia cultura, el niño resignifica e interactúa las experiencias vividas para reproducirlas emotivamente.

Socialmente, tiene una gran importancia trabajar con niños, puesto que se sienten tomados en cuenta, esto propicia su adecuado desenvolvimiento, incrementa su seguridad, sus facultades y su sensibilidad, y fomenta su crecimiento, ligado a sus intereses por conocer su mundo circundante, con un sentido de identidad de pertenencia y apropiación de su cultura, con la capacidad de crear y dar algo a la comunidad, aprovechando las formas de organización que se repiten basándose en las costumbres ancestrales.

En el campo de la estética, el resultado es de una gran riqueza, de una escala cromática vibrante y realismo en la representación, correlato de la manera como se vive, del deseo de expresión y del gusto por el manejo de los colores y materiales; lo importante es el proceso vivencial, el movimiento y el trabajo en equipo, la unidad; la probabilidad de aplicar el color y usar las líneas como un recurso para pintar los temas, además el gusto por descubrir algo.



Conceptualización
colectiva, técnica mixta

Las flores tienen derecho a la belleza

Los niños eran invocados, con toda razón, como flores en la fragancia de los cantos de nuestros antepasados. Con esta misma imagen quiero pensar en ellos hoy al hacer este comentario, porque al conocer la experiencia vivida por las niñas y niños mixes y zapotecas, que se asomaron al amplio universo de sus más hondas convicciones con un lenguaje que no apela a la comprensión racional sino que viaja a través de las vías por las que se comunican profundamente los seres humanos: los ojos y caminos de la poesía, me jaló más el corazón que la tentación de hacer un análisis y el castigo de verme sometido a la grave pena de evaluar una vivencia y su memoria plástica, que sin duda pertenecen mucho más al delicado mundo del corazón que a la frágil voluntad de la palabra.

Contrariando pues la costumbre de someter toda obra visual a la guadaña de la implacable palabra respondamos a esta invitación disfrutando, simplemente disfrutando, del obsequio que dieron a nuestros ojos las pequeñas manos zapotecas y mixes de Oaxaca.

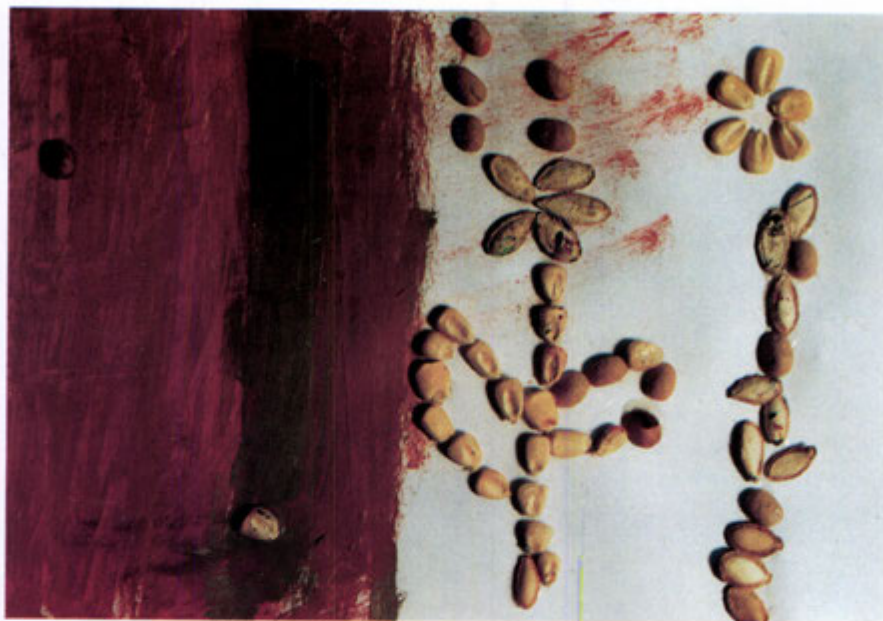
Aunque estoy convencido de que esta muestra, acompañada de su memoria gráfica y filmica a través del catálogo y el video, nos brinda una oportunidad de acercarnos a la ternura infantil no solo para mirar, sino que también para acceder con su delicada presencia a la comprensión de los renovados significados de vitalidad y esperanza con que han dotado al espacio museístico.

Ellas y ellos, en los sitios culturales que la solemnidad tradicional de muchas formas niega en general a todos los niños, han puesto en juego algo más que el simple placer de contemplar la materialización de lo lúdico que han experimentado: al pintar responden estos niños oaxaqueños al reclamo necesario de la otra mitad de su proceso educativo, la que demanda el desarrollo de las emociones y la sensibilidad, pero tampoco solo eso, sino que también, desde la perspectiva de permitirnos admirar en ellos nuestro propio rostro "indígena", nos dejan recordar que ya Diego Rivera señalaba al pueblo mexicano como un pueblo de artistas descendientes de las grandes civilizaciones que creían en lo estético.

De ahí que es casi inevitable, una vez más, proponer la necesidad de que se analice de cerca la costumbre general que condena a la belleza al papel de lo superfluo. Incluyendo la necesidad de evaluar las propuestas de los sistemas educativos que por descuido o ignorancia no han logrado modificar el esquema del arte como disfrute de los pocos privilegiados "entendidos" que así se recrean.

Necesitamos acceder a la oferta del arte como herramienta heurística partiendo del concepto de que el hacer artístico es una forma básica de mantener viva la capacidad humana para el asombro y el descubrimiento. Solo así dejaríamos atrás el alto grado de analfabetismo visual plástico que por desgracia padecemos y estaríamos dando un paso esencial para ponernos en una posición digna de alcanzar la meta de ser nuestros propios generadores de conocimientos.





De lo filmado, por otro lado, queda en nuestros ojos la ocasión de estar en el momento del intenso dialogo de cada niño consigo mismo, sin las obligaciones que impone el juicio adulto que pudiera irrumpir en su individualidad. Una individualidad que se gesta y se sabe que es parte de la colectividad que le da los elementos con los que la imaginación se desplaza por el dichoso mundo de la libertad.

Poner en manos de las niñas y los niños pinceles y colores es, obligatoriamente, amarlos. Porque, antes y después de todo... ¿quien podría cuestionarles a las flores su derecho al esplendor de la vida y a la alegría radiante de la belleza?

Nicéforo Urbieta Morales, 1950
Zegache, Ocotlán, Oaxaca.



Dirigir un proyecto cultural hacia los niños es de una enorme importancia por los alcances a nivel de desarrollo intelectual, además de ser muy gratificante el trabajar en un terreno tan fértil como lo es la mente de un niño. El interés por el dibujo infantil surge a mediados del siglo XIX y a partir de ese momento, diferentes especialistas han profundizado sobre el proceso creativo de la infancia. Lev Semionovich Vigotski (La imaginación y el arte en la infancia), Luquet (El diseño infantil), Jean Piaget (El estructuralismo y La formación del símbolo en el niño) y los hallazgos en la materia son tan profundos y complejos como la misma mentalidad infantil, lo que nos da una idea qué estamos cuando observamos la pintura de un niño.

La muestra **Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños** es un resultado del trabajo realizado dentro del proyecto cultural destinado a los niños de estas dos comunidades, estos niños han sido ya beneficiados al haberseles acercado a un medio de expresión tan noble como lo es el de la pintura y les habrá dejado una experiencia benéfica y estimulante, y la base para un futuro desarrollo que queda en nuestras manos seguir fortaleciendo.

Cuando Clara Sánchez, responsable del proyecto, me platicó el trabajo que viene llevando a cabo y me hizo conocer todos los objetivos que se plantean, no pude sino interesarme por las características que dicho proyecto posee, ya que sé lo difícil que es considerar toda una serie de factores cuando se trabaja con la creatividad de los niños, sin embargo fue una grata sorpresa encontrar que estaban contemplados la mayoría de estos factores. Por otra parte, Clara estaba poniendo en mis manos una tarea muy delicada, como lo es el evaluar el resultado de este proyecto, para hacer esto y como hacedor de arte, yo debo de considerar que evaluar el trabajo de un niño no solo implica admirarlo o rechazarlo emitiendo un juicio estético porque sería muy pobre el resultado de dicha evaluación, considero que al momento de contemplar la capacidad creativa e imaginativa de los niños a partir de la pintura, a través de la cual manifiestan su pensamiento, sus emociones, sus impresiones, los adultos podemos interpretar lo que a través de la línea, forma y color están comunicando, sus manifestaciones plásticas contienen valiosa información que nos revela qué tan poderoso es el entorno socio-cultural en el que viven y también obtenemos una lectura de su estado emocional y psicológico, esto nos da el punto de referencia que necesitamos para romper lo que pueda estar condicionando al niño para manifestarse más libremente. La pintura como medio de expresión que es, complementa y enriquece los medios que tiene el niño para comunicarse, es una valiosa herramienta para el desarrollo de su capacidad intelectual y enriquece en sí su desarrollo integral, por todo esto para mí es un tema que merece atenderse con seriedad por la trascendencia que tiene desde todos los puntos de vista.

Una característica que he observado en el niño es que existe en él un criterio innato para la aplicación del color que está desde mi punto de vista estrechamente ligado a la naturaleza, parece que en el niño hay un sentimiento y percepción



La Banda de Sta. María de Matamoros
Salvador Astasio Torero, 11 años
Luis Gomez Zeferrina, 10 años
Susi Jordán Cisantes, 9 años
Alejandro Trus Orozco, 9 años
Verónica Castaño Cevallos, 10 años

Acrylics sobre papel 80x132
Sta. Ma. de Matamoros,
Coahuila, México Occidental

profunda que hace que la aplicación de los colores tenga un resultado sorprendente ahí donde pudiera esperarse el error, y lo hace de forma espontánea y deliberadamente despreocupada, guiado únicamente por su intuición, rompiendo así con lo que la academia pudiera estipular como aceptable, para ellos no existe prejuicio que los limite en el terreno del color, esta característica podemos observar que se encuentra presente dentro de la muestra, existe una plasticidad en los trabajos por la combinación de los colores y formas, lo cual es una valiosa ventaja que debe prevalecer.

La capacidad de percibir para crear es otro de los factores que debemos considerar ya que es importante que el niño tenga la capacidad de percibir el mundo que lo rodea para poder retransformarlo, las referencias del niño tienen que ver directamente con sus vivencias, por eso es común ver que en determinado grupo existen coincidencias en los motivos que utilizan para expresarse, esto se puede apreciar también en esta muestra, donde se refleja claramente la influencia de su entorno más inmediato en sus motivos plásticos, lo cual si bien eso nos dice que son conscientes de su entorno, si no se tiene cuidado puede llegar a ser una limitante, es decir, si se desconoce que más allá del sentido de pertenencia, una línea o una mancha por sí misma puede tener un valor estético que puede ser interpretado, cuando se amplían los valores estéticos los resultados pueden ir más allá del entorno y por lo mismo expresar más de sí mismos y todo lo que les rodea sin tener que caer en lo convencional, mas esto no es equivocado si se trata del comienzo de lo que puede ser mas adelante un proyecto que explore nuevos conceptos estéticos que correspondan a un orden más universal, lo cual le permitirá al niño tener mayor cantidad de elementos para expresar su individualidad y por ende cultivar su intelectualidad y sensibilidad propias.

En lo personal lo que me preocupa es que se puedan llegar a desvalorizar ideas estéticas por salirse de lo convencional y que están contenidas en muchos de los trabajos y forman parte fundamental del juego y la creatividad propia del niño. Pienso que hay un trabajo que hacer más adelante, la continuidad de este proyecto con miras a valorar la capacidad imaginativa de los niños al ampliar los conceptos estéticos desarrollará la parte más valiosa de la expresión y se podría obtener además de la libertad plástica, la sensibilidad y la seguridad que ya está presente en sus trabajos, un despliegue de la imaginación creativa, alejado de los patrones de lo convencional, lo que significa el descubrimiento de la propia esencia del niño, lo cual no implica de ninguna manera que se pueda llegar a perder la identidad, la esencia, la comunidad, sino que sucede todo lo contrario, se reencuentra bajo nuevos valores estéticos, lo cual se traduce en una propuesta de orden más individual y al mismo tiempo más universal.

El proyecto *Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños*, es un trabajo que merece el reconocimiento por sus características y por los beneficios que brinda hacia quien va dirigido, proyectos como este necesitan además de ser bien recibidos, ser apoyados no solo en la parte económica sino en todos los sentidos ya que contribuyen en gran medida al desarrollo intelectual y cultural de sus comunidades.

Maestro Rubén Leyva



Mujeres de Betazo
Ana Revilla Bustamante, 9 años
Ana Fontanillo Platón, 11 años
Eva Rivera González, 9 años
Julieta Yezos Espinosa, 9 años

Acrílico sobre papel 70x85
San Melchor Betazo,
Villa Alta, Oaxaca



San Melchor Betaza

Julietta Yrasson Espinosa, 9 años

Ana Rivilla Bustamante, 9 años

Ana Eustaquio Plotón, 11 años

Eva Rivera González, 9 años

Acrílico sobre papel 80x132

San Melchor Betaza, Villa Alta, Oaxaca



Mujeres Toluqueñas
Viriana Vázquez Vázquez, 10 años
Ana María Vázquez Gómez, 7 años
Irene Viquez Vázquez Martínez, 11 años
Marta Gómez Navea, 9 años

Acrílico sobre papel 20x35
Stn. Catarina, Villa Hidalgo Toluca,
Vila Alta, Oaxaca

Las Madrinas
Auripina García Portirio, 9 años
Floriberta Ramírez Portirio, 8 años
Inelda Antonio Monterrubio, 8 años

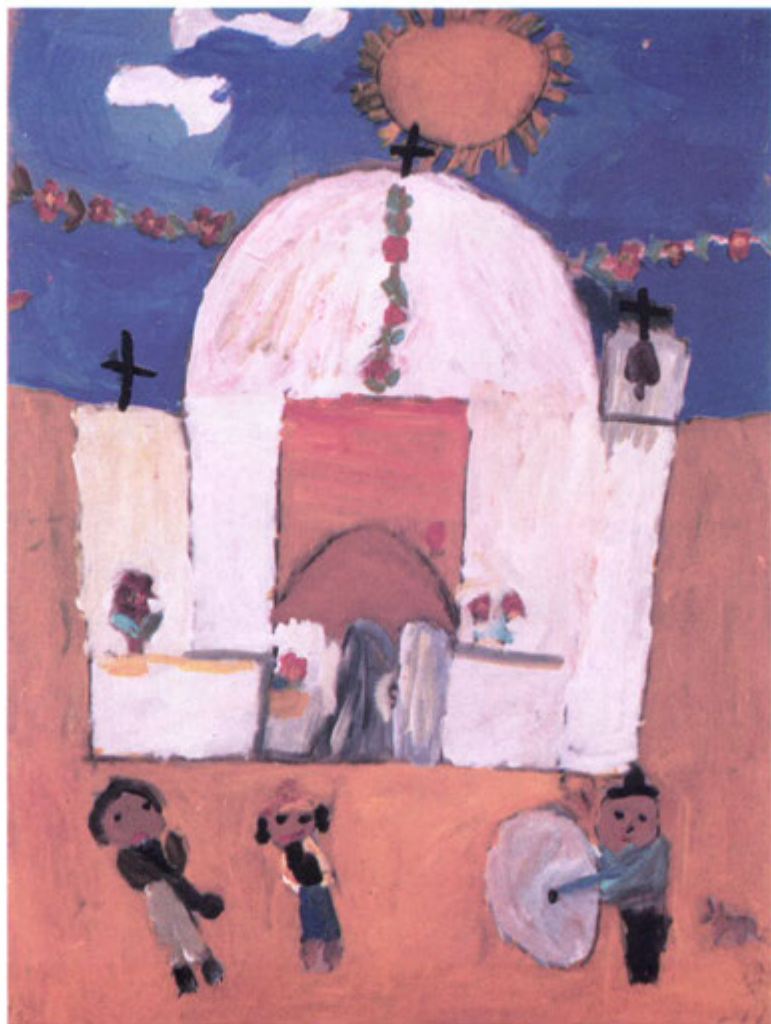
Acrílico sobre papel 60x92
Sta. María Ahotztec, Mixe Oaxaca



Castillo y Toritos
Mayela Gutiérrez Pacheco, 10 años
Miguel Gómez Díaz, 14 años
Leonardo Hernández Pérez, 11 años
Lázaro Jiménez Gómez, 14 años

Acrílico sobre papel 70x95
Rancho Tejas,
Sta. Ma. Tlahuilohtztec,
Mixe Oaxaca





La Iglesia
Cristó Domínguez Hernández, 10 años
Jesús Eleazar Hernández, 10 años
Julie Manisa Toledo, 10 años
Marivel Ramírez Miquet, 12 años

Arrriba sobre papel A4/95
San Bartolomé Zoogocho,
Vivi Arte, Oaxaca



La Víspera

*Elisa Nepomuceno Jaramá, 14 años
Sandra Eleuterio Santiago, 11 años
Jesefina Aucencio, 11 años
Miguelo Cayetano Manuel, 10 años
Edia Cirofás Eleuterio, 10 años*

*Acrílico sobre papel 80x132
Sta. Ma. de Matamoros, Cotzacoán,
Maya Itz'at*



Las Víperas, Castillo y Toribio
Jesús Alonso Villegas, 10 años
Jaime Rivera Ramírez, 10 años
Viche Otilio Contreras Aguilón, 11 años
Edilberto Ochoa González, 10 años
Ezra Romero Ochoa, 10 años
Reynaldo Martínez Sánchez

Acrílico sobre papel 80x130
Cotacotaco, Villa de Maricao,
Méjico, Oaxaca



Recibimiento de la Banda Visitante
Salustia Joel Gómez Miguel, 12 años
Fernando Tomás González, 7 años
Judith Tania Gómez, 11 años

Acrílico sobre papel 20x35
San Andrés Solaga, Villa Alta, Oaxaca

C. I. D.



Danza del Diablo
 David González Bautista, 9 años
 Silvio Fabián Vicente, 9 años
 Eric Fabián López, 8 años
 Elisavio Ortiz Bautista, 11 años
 Renhis Gómez Vargas, 8 años

Acrílico sobre papel 20x35
 San Juan Aposol, Villa Alta, Oaxaca



Eni Che Yrit Ljwil
 La Catedral, Panajol San Antonio
 Alma Házquey Robles, 12 años
 Brith Juárez Garfán, 9 años

Acrílico sobre papel 70x95
 San Francisco Ocotlán,
 Villa Alta, Oaxaca



La Iglesia
Procopio Aragón Domínguez, 14 años
Luis Aragón Domínguez, 12 años
Fernando Aragón Rosas, 12 años
Eda Aragón Guzmán, 9 años

Acrílico sobre papel 70x95
San Juan Meteltzec, Santiago,
Zacatepec, Mixe Oaxaca



El Jarpea
Victor Vázquez Domínguez, 9 años
Juan Emérito Vázquez, 11 años
Ulises Domínguez Matos, 13 años

Acrílico sobre papel 20x15
Rancho Cerro Prión, San Pedro
y San Pablo Ayutlán, Mixe Oaxaca



El Castillo
Marisol Santolay Rodríguez, 12 años
Armando García Martínez, 11 años
Alvaro Hope Rodríguez, 6 años
Amelia Hope Rodríguez, 8 años

Acrílico sobre papel 70x95
San Isidro Huayápam,
Sta. Ma. Atotepec, Mixe Oaxaca

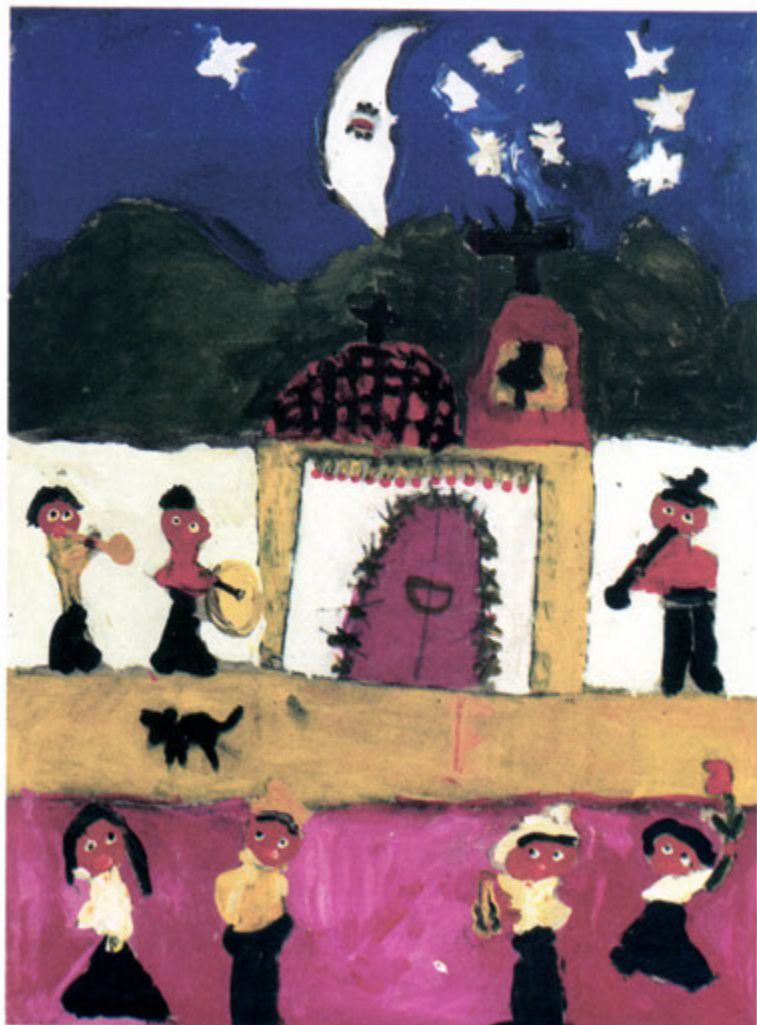


El Castillo
Diego Gregorio Castellanos, 10 años
Antonio Lorenzo Castellanos, 12 años
Raquel Fabián Vicente, 10 años
Catalina Velasco Vicente, 10 años
Ivaela García González, 9 años
Acrílico sobre papel 70x95
San Juan Taboá, Villa Alta, Oaxaca



Los Monjes de Cotacachi
Gustavo Martínez Jittrero, 8 años

Acrílico sobre papel 70x95
Fotocopiado por el Espinillo Santo,
Mica Daza



La Iglesia
Cecilia Prieto Martínez, 8 años
Altagracia Narego Prieto, 7 años
Gudelia Jiménez González, 9 años
Joaquín Jiménez Montoya, 10 años

Acrílico sobre papel 20x35
San Sebastián, Santiago Atitlán,
Mixe Oaxaca



Sto. María Yavesit
Xóchitl Martínez Martínez, 8 años
Sanny Libertad Martínez Martínez, 11 años
Yulisebet Santiago Martínez, 10 años

Acrílico sobre papel 90x122
Sto. María Yavesit, Ixtlán Oaxaca



La Chitaa
Adriana Hernández Anzen, 10 años
Estela Valle Baltazar, 9 años
Natividad Carrasco González, 11 años
Rocio Baltazar Alto, 9 años

Acrílico sobre papel 20x25
Sto. Tomás La Chitaa,
San Melchor Betanz, Villa Alta, Oaxaca



La Misericordia
Anselo Juárez Dávalos, 7 años
Miguel Ángel Hernández González, 8 años
María Lucía Vique Ornela, 13 años

Acrylic on paper 20x25
San Juan Guichón,
Aochilán, Oaxaca

Cuando una persona no prepara el altar de las ofrendas durante la fiesta de los muertos y se dispone a dormir tranquilamente, pasan los espíritus de los difuntos y al no encontrar nada se extrañan y platican que pronto esa persona debe estar con ellos. Al salir de la casa dicen: "allá te esperamos".

Carolina Aguilar Florentino,
9 años

En la fiesta de los muertos, las almas de los difuntos llegan a la cena de sus familiares. Por esa razón se preparan ofrendas que se colocan en el altar familiar y de allí los visitantes toman lo que les gusta.

Soledad Ignacio Negrete,
11 años

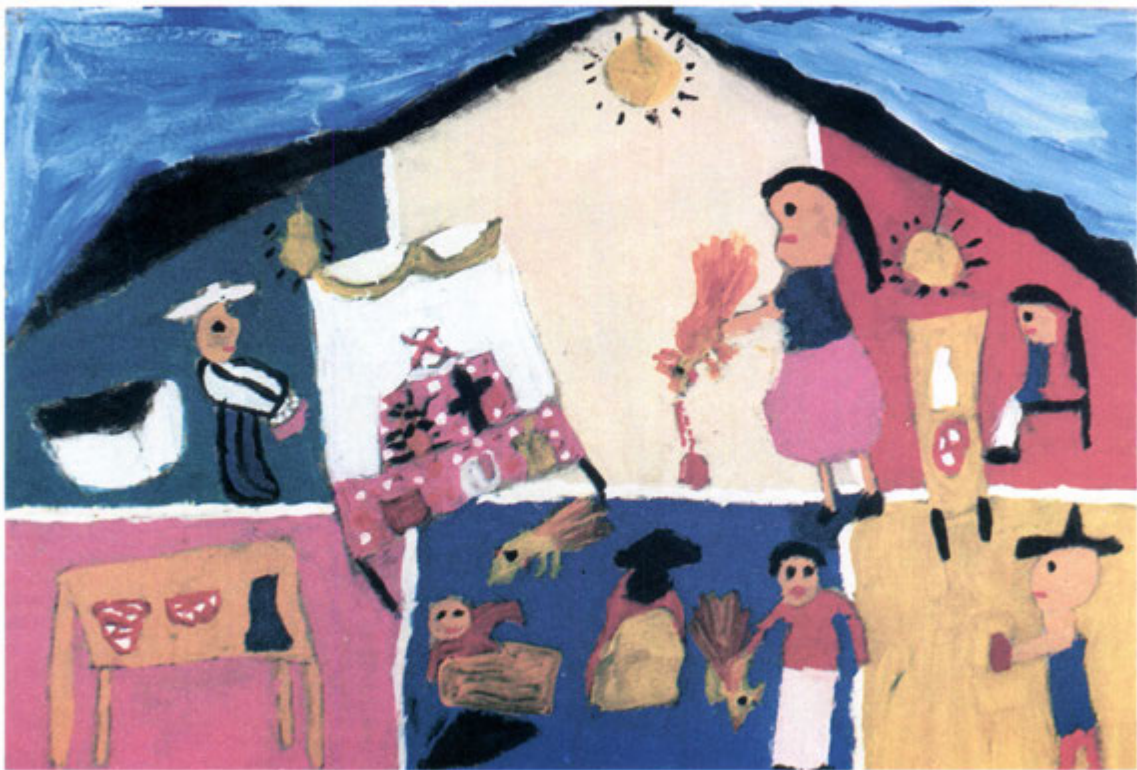


Ofrenda Día de Muertos
Soledad Ignacio Negrete, 11 años
Zulia Flor Esteban Camacho, 11 años
Blanca Flor González Leonidez, 11 años
Carolina Aguilar Florentino, 9 años

Artículo sobre papel 20x30
Sta. Ma. Asunción Cuicatlan,
Mixc Oaxaca

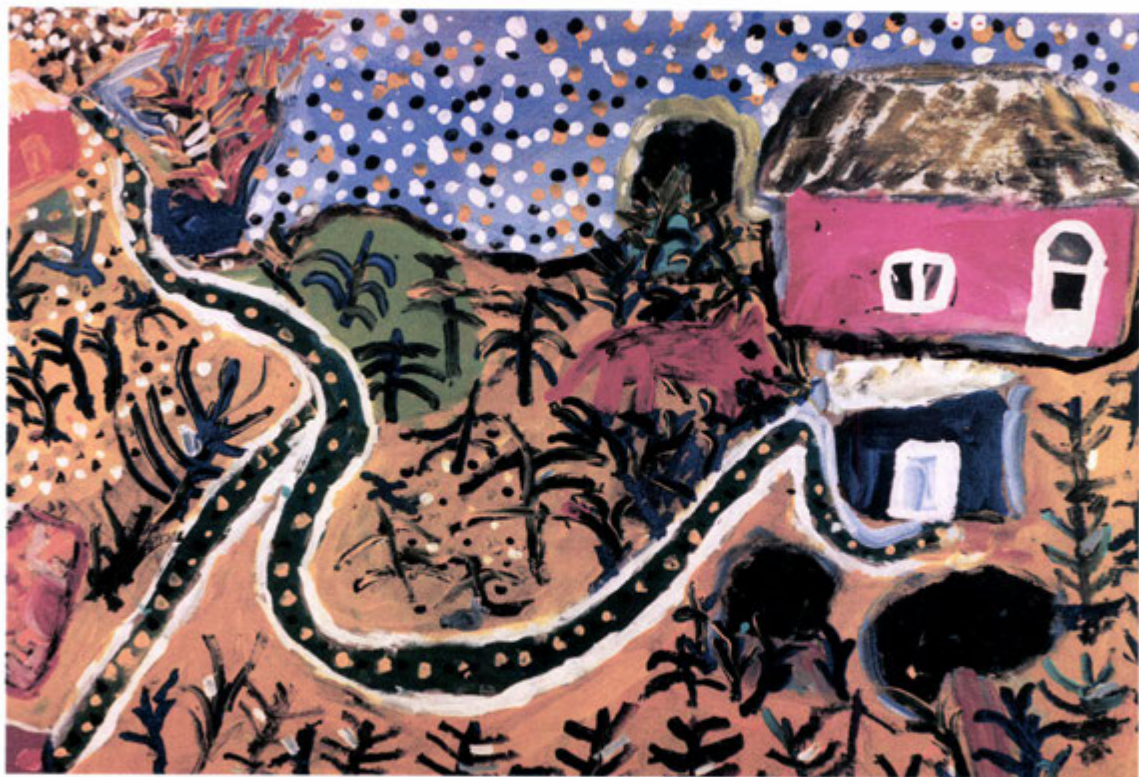
El que muere en los últimos días de octubre, no participa en la fiesta de los muertos porque tiene que quedarse a cuidar el panteón.

Blanca Flor González Leonidez, 11 años



La Costumbre
Esmeralda Jacinto de la Cruz, 11 años
Narcéddia Cruz Jiménez, 10 años
Lauri Anali Sánchez Nicolás, 10 años
Liliana Sánchez López, 10 años
Anali Anaceli D. Mateos Chávez, 10 años

Acrílico sobre papel 70x95
Santiago Zacatepec, Mixe Oaxaca



174
Gonzalo Vázquez Vázquez, 8 años
Fidel Pacheco Gallardo, 9 años
David Vázquez González, 9 años
José Luis Vázquez Vázquez, 8 años

Acrílico sobre papel 70x95
Rancharito de Sta. Cruz,
Sta. Ma. Tlahuilotepes,
Mixe Oaxaca

Para dar nombre a los perritos, antes de que empiecen a comer, los encierran en un costal y los hacen rodar desde una pendiente. Donde se detienen, allí los sacan y los llaman con el nombre que han escogido darle.

Fidel Pacheco Gallardo, 9 años



En Víspera

Ana María Cruz González, 7 años

Jessica Yruco Martínez, 7 años

Sandra Concepción Ruiz Martínez, 7 años

Xabihil Martínez Pérez, 6 años

Andrea Morales Olivera, 7 años

Acrílico sobre papel 20x35

Sto. María Ahumada,

San Pablo Villa de Mitla,

Oaxaca, México

Taller de Fotografía para niños, como trabajo de ciencias resulta estructuralmente formal para circular en los caminos obvios del *pensamiento visual*. Cuando un niño recurre en la inventiva por descubrir la *luz* dentro de una *caja oscura* se convierte desde ese momento, en un momento "casi mágico". Y digo casi mágico, porque muchos de ellos ya lo habían hecho desde su propia observación, en algún lugar recóndito de su pueblo. Como Samuel que desde su propia casa, en la cocina ennegrecida por el humo de la leña atizada para avivar el fogón de siempre, de un oscuro profundo; en días de pleno sol un rayito se filtra por alguna de las rendijitas del techo de lámina de cartón, proyectando su luz y quedando en descubierto.

Facilitar a los niños elementos que la conforman, la posibilidad de creación para descubrir sus primeras imágenes a través de la lente, es decir, poner en sus manos la cámara y dar los inicios a experimentar-aprender a escribir con luz lo hace trascendente, rompe entonces todas las estructuras que lo forman.

Siempre mirar de frente, directamente a los ojos de sus personajes, establecer una conversación profunda, llana, amable y humana; la respuesta casi es inmediata y directa de quienes habitan el enfoque. La cámara, *el instrumento*, es entonces rebasado en su virtuosismo teórico a un *simple* avasallador de técnicas.

El juego, la creatividad, los sentimientos y la conciencia de saberse niños, nos entretienen en esta serie las metáforas cotidianas con su lenguaje sencillo, común y espontáneo, osándonos a los caminos del *pensamiento visual*, estos niños nos dan muestra amorosa, de una sinceridad sin cortapisas, nos asoman asimismo la realidad de ser simplemente niños, indígenas, mixes o zapotecos.

Elogiemos entonces con esa misma mirada, el juego cotidiano que lo hace trascendente...

Esta muestra indudablemente representativa da el rostro hoy, en esta vigorosa expresión de las *Artes Visuales* centradas justamente en este valor de la *Fotografía*, confrontadas en las diversas realidades, y diversas maneras de percibir las, recrearlas y mirarlas, contribuye un verdadero mosaico de *personalidad de identidad*, la realidad social de nuestros niños indígenas oaxaqueños.





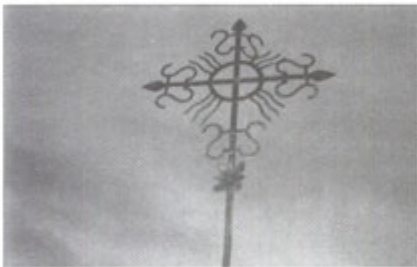
*Laureano Pérez Sebastian, 11 años
Sto. María Atoyac, Mixt. Oaxaca*



*Glaría Bariles Palacios, 10 años
San Francisco Coapan, Villa Alta, Oaxaca*



*Eder Cristian Maximiano Zaragoza, 12 años
Sto. María Atoyac, Mixt. Oaxaca*



*Jesus Sandoval Vargas, 14 años
Sto. María Atoyac, Mixt. Oaxaca*



*Laura Martínez Martínez, 8 años
Tomasulapam del Papiru Sto., Mixt. Oaxaca*



*Samuel Vilapuez Texra, 10 años
San Francisco Coapan, Villa Alta, Oaxaca*



*Naxeli Anacieto Montornubio, 9 años
Sta. María Ahatepec, Mixe Oaxaca*



*Gabriela Soledad Vázquez Pineda, 70 años
San Francisco Coapan, Villa Alta, Oaxaca*



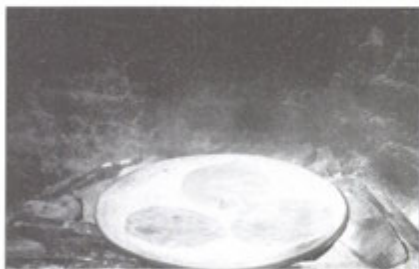
*Diego Guzmán Domínguez, 8 años
Tamazulcán del Espíritu Sto., Mixe Oaxaca*



*Samuel Viquez Yescú, 10 años
San Francisco Cajonos, Villa Alta, Oaxaca*



*Liliana Flores Méndez, 10 años
San Francisco Cajonos, Villa Alta, Oaxaca*



*Vera Azucena Guzmán Domínguez, 10 años
Tamazulcán del Espíritu Sto., Mixe Oaxaca*



*Diego Guzmán Domínguez, 8 años
Tamazulcán del Espíritu Sto., Mixe Oaxaca*

*Danheíl zpatk waa ye' chhuxkén ke ihalldaa Yel'liu,
ihalldaa Yel'liu Gwalhal'ka,
guxkén bida'o nháñt nha bida'o byi'o ká,
guxkén tu'tu lhee
gukelhee nhada be'ne.
guxkenle*

Agencia Municipal de San Jerónimo Zoochina, Yatzachi el Bajo, Villa Alta

Agencia Municipal de Sta. María albarradas, Mitla, Tlacolula

Honorable Ayuntamiento Constitucional de San Andrés Solaga, Villa Alta

Honorable Ayuntamiento Constitucional de San Bartolomé Zoogocho, Villa Alta

Honorable Ayuntamiento Constitucional de San Francisco Cajonos, Villa Alta

Honorable Ayuntamiento Constitucional de San Mateo Cajonos, Villa Alta

Honorable Ayuntamiento Constitucional de San Juan Tabaa, Villa Alta

Honorable Ayuntamiento Constitucional de San Melchor Betaza, Villa Alta

Agencia Municipal de Sto. Tomás La Chitaa, San Melchor Betaza, Villa Alta

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Sto. Domingo Petapa, Juchitán

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Villa Hidalgo Yalálag, Villa Alta

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Sta. María Yavesia, Ixtlán

"A todas las maestras y los maestros, que nos brindaron su espacio lúdico..."

Servicios del Pueblo Mixe, A. C.
Centro de Capacitación y Desarrollo de la Cultura Mixe, CECAM
Ojo de Agua Comunicación (Comunicación Indígena), S.C.
Uken keuken, A.C.

Taller de Lengua y Tradición Zapoteca de Yalálag
Radio y Televisión TAMIX
C. I. S. No. 8 de Zoogocho
CMPIO-Plan Piloto

*Tim jawyiy n'm'owá'anyets ja tyoskojuyép,
ja Ayuuk kájan, Ayuuk j'á'á,
ja taxyéna'k'éty, ja yayéna'k'éty,
ets miitséty nitu'uk nitu'uk,
kaots tix axájté moa ja
m'náaxéty mkájpéty
Tyoskojuyép.*

Agencia Municipal de San Cristóbal Chichicastepec, Sta. María Mixistlán de la Reforma, Mixe

Agencia Municipal de Sta. María de Matamoros, San Juan Cotzocón, Mixe

Honorable Ayuntamiento Constitucional de San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe

Comité de Educación de Rancho Cerro Amole de San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe

Comité de Educación de Rancho Cerro Pelón de San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Santiago Atitlán, Mixe

Agencia Municipal de San Sebastián, Santiago Atitlán, Mixe

Comité de Educación de Rancho El Rodeo de Santiago Atitlán, Mixe

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Santiago Zacatepec, Mixe

Agencia Municipal de San Juan Metaltepec, Santiago Zacatepec, Mixe

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Sta. María Alotepec, Mixe

Agencia Municipal de San Isidro Huayapám, Sta. María Alotepec, Mixe

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Sta. María Asunción Cacalotepec, Mixe

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Sta. María Tlahuitoltepec, Mixe

Comité de Educación de la Ranchería de Sta. Cruz de Sta. María Tlahuitoltepec, Mixe

Comité de Educación de Rancho Santa Ana de Sta. María Tlahuitoltepec, Mixe

Comité de Educación de Rancho Tejas de Sta. María Tlahuitoltepec, Mixe

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Tamazulapám del Espíritu Santo, Mixe

Honorable Ayuntamiento Constitucional de Totontepec Villa de Morelos, Mixe

Honorable Ayuntamiento Constitucional de San Juan Guichicovi, Juchitán

A los colaboradores en los talleres

Baruch Hernández Fabián, Arturo Alcántara Gómez,
Austreberta Guzmán Domínguez, Mauro Guzmán Domínguez

Otros colaboradores

Alejandro García Vicente, medios
Donald Monterrubio Reyes, traducción en mixe
Mario Molina Cruz, traducción en zapoteco

English

Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños. Is tribute to the artistry of the Zapotec and Mixe children: a creative urge that captivates us, touching us very heartily. Through their participation in workshops on painting, photography and other visual arts, these boys and girls present a poetic vision that is unequivocally rooted in Zapotec and Mixe communities. Their work expresses the infinite importance that community life holds for them well as a strong desire to preserve their traditions, their customs and their language. It speaks of their harmonious relationship with the supreme being and with nature; of their connection to the land and their efforts to maintain unity. It also shows their love of music—the soul of all Zapotec and Mixe Indians. In short, these works appeal to our senses, inviting us to revel in their profound sensibility, their joyful use of color, the objects and figures they portray, their dreams, infinite vitality and a wholeness of forms. Explicit and implicit sexualities simply expressed, in a language where metaphors bump into each other among blues and greens, in a handful of sun and earth with a confident yellow color.

Clara Sánchez Hernández

Mexico is a country of different origins and times, characterized by its cultural and ethnic pluralism, and rich in history, traditions, myths and legends, magical interpretations and profound meanings.

It is a nation that, in each of its cultures, in each of its peoples—those native, as well as those it has welcomed—maintains a particular manner of conceiving and living the world, empirical knowledge accumulated throughout history.

This history and knowledge that the man itself threatens to extinguish and depicts of our diversity, hand in hand with the extermination of traditional, in many cases millenarian, ways of life. Cultures such as the Mixes and Zapotecs are searching for alternative ways of expressing their fears, their unconformities... their hopes, seeking to protect their beliefs from being erased, and their customs from being relegated to a distant past.

And thus, the voice of children emerges soft, tender, strong, magical, anxious to be heard. Clara Sánchez is willing to facilitate its expression, to work with Mixe and Zapotec children, to walk alongside them as they experiment different ways of acknowledging and rediscovering their culture, building intercultural bridges of dialogue.

Children are friends of time and, thus, allow it to take its course at their leisure. They know that within their dreams there is a time without time. They have a soul and spirit open to any fantasy, reflected in every line that they draw.

Children are seeds. Seeds do not harm nor fool anyone. They simply live and wait. Only a little time is needed, a little earth, a little humidity and then...

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS DEL CONACULTA

Griselda Galicia García

Directora General

For the Centro Cultural Santo Domingo the participation of the civil society in its spaces and activities is fundamental. For that reason, we consider of great importance the project **Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños**, which has been designed and done in those communities by Clara Sánchez Hernández. Her work, endorsed by her rigor and discipline, is focused on valuing the surroundings and acknowledging the sensitivity of these indigenous children, which from the beginning is a starting point for society in general and particularly for the Centro Cultural Santo Domingo because it betters the quality of the children's lives and enriches what will be our future societies. It is very possible, and historical experience proves it, this project will awake artistic vocations since oaxacans tend to be very sensitive and receptive towards what is aesthetic.

For the Mixe and Zapotec children—and for children in general in the state of Oaxaca—the showing of their work in the spaces of the Centro Cultural Santo Domingo will help them understand that this majestic colonial building is a part of their culture and tradition. At the same time, they will have better knowledge of the creative process when they discover that in these spaces we have shown the work of the great maestros of Mexican painting. We think the sooner we instill a liking for the art in the people, we will be contributing in forming citizens who are aware of their duties and respectful of the world they inhabit.

CENTRO CULTURAL SANTO DOMINGO

Amelia Lara Tamburrino

Coordinadora General

Only in childhood one goes fully into life with no other interest than to live, to discover in flying a kite a dream supported by the air, an unlimited imagination that sets itself on whatever can be seen or felt, that is lit and apprehended for a time, though brief if measured with adult standards, that cannot be repeated in its universe of possibilities. Oaxacan children, round and generous as their state's geography, have the peerless accent of the land that shelters them and makes them a part in the world's concert of children.

Ethnic mosaic, vase full of diverse cultures that come together, Oaxaca blossoms in the tradition and the art within the national scope. It is a state of deep roots that provide a solid future for the learning of its being, of its history, of its skin made out of clay, and of the songs it learns from the wind's own language, a wind of valley or mountain, impregnated with sun or full moon. And all of this can be better seen by the children because they feel it when born.

True, Art is part of a sensuality that is congenital to oaxacans. Music, painting, oral or written narrative, dance, creation in itself is a part of oaxacans' everyday life, which is shown in everything they touch—in their handicrafts, beautiful and at the same time useful, in their celebrations, in the attires that dress them and are a product of their hands' ability, hands that inherit an ancestral wisdom from the moment they come to the world, hands that never grow old because age is an earth's business, not art's.

Two fundamental sources of the state, of its culture, are the Mixe and Zapotec communities. In both of them the daily chores, the usual conversations with the surroundings, the delicateness of their mother tongues are combined with the customs that identify them, with the beliefs that shape them. This way they show themselves in a reality that is mystical and profane, ethereal and earthly, where every thing that is created is renewed to be perpetuated. They know nature and the four elements that make it; they model themselves in it and give it shape, body, sound, image. I could affirm that there tonalities, for example, tinge themselves with the flavor and faith of the men and women who from childhood run untamed in their freedom of being, of doing.

For all that, I could only increase my astonishment when I saw the results of the project **Entre Mixes y Zapotecas, Memoria Plástica de los Niños Oaxaqueños**, a very valuable effort that shows my affirmations. When working for children, the adult

is always surpassed, fortunately. There is nothing as spontaneous as children creating, nothing as authentic. At the same time, no better exercise could have been chosen than promoting the ability in the plastic arts of the children of these lands, since they are in many ways the children of light and color. To direct their senses, to provoke them, to provide them with materials and tools, to show them basic techniques was the trigger of a flow of creativity that came out of a pedagogical sense which prompted in workshops integrated not only the participating children, but the whole community, which enhances the resulting works and makes them more plural by essence.

Full of everything, the creations that came out of the children's hands charm us. The handling of color is an open manifestation of energy in their carefree strokes, in its original contrast that balances itself out with the purity of a plain narration, palpable, filled with immediate elements. Houses and things, earth and mountains, musical bands, the sun in its splendor or the moon coloring the nights out, birds and dogs, vegetation that becomes rock in the red of a hot dusk, a religious procession threaded on the way to the church while the fireworks keep the stars awake, stars as big as the moon in its first quarter, a Niche de Muertos with bread and candles on the altar (and a smiling sun behind, in the background), nights of jarique[rodco], the community in movement, the school world, the sports field: all of it an inseparable whole, threaded in ochre and indigo blue that make the night even nobler. Here time is an undenied presence: there are moments for the day and moments for the night because that is how it has to be. And thus are told, painted, kept in the fast and ingenious strokes, in the charmingly abrupt strokes. Universal elements, the sun and the moon are set in front of the children eyes like sparrows or owls to tell the time. In every work we find a soul filled with orange tenderness, a green that is smeared down to a grey which does not want to go to sleep before the early mass. Since the children work with various techniques, the possibilities are multiplied, and this way we also find the corn next to the paintbrush stroke that suggests warm colors, corn showing itself connected to other grains to remind us that it is indispensable.

These children went at the same time into black and white photography and refer in their themes their fantastic surroundings: the cornal on the fire of the stove, made of earth and piled stones, where three tortillas put the taste on the eyes; a market day where faces are the eloquence of the ground we walk on; children on a bus discovered by the children. Points of view in the contrast of the shadows and the light.

Emotion betrays us. We have so much to learn from the children. . .

The State's Government feels that its cultural intentions are ennobled when giving recognition to the efforts of Clara Sánchez Hernández, who is in charge of this project and who

has had support from the National Fund for Culture and the Arts, from CONACULTA, and who had the full cooperation of the people from the participating communities and the passion of the children.

I hope to share with you in this catalogue, *Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños*, the joy that gives us the work of these communities, eternally artists, eternally children.

OAXACAN INSTITUTE OF CULTURES
Emanuel Toledo Medina
Director

Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños, guides us step by step to the moments of an alternative space of creative development, which tries to know and to broadcast the sensitivity of children.

It is an invitation for us adults to try another type of relation with childhood, to leave behind the verticality that feeds totalitarianism and change it for the horizontality in which respect, openness, receptiveness, and humbleness towards the work and interests of the children prevail. This is a fundamental condition to establish a link in any way with this sector.

If we take on the facilitator rol Clara Sánchez proposes, we will be able to renounce to the imposition of models and stereotypes, to the relentless criticism towards the results of any artistic activity. On the contrary, we will prompt pleasurable experiences that will lead us to appreciate the children's learning and to give meaning to each work and effort done by them.

Essential here are the processes generating in an individual way as well as in a collective way, the achievements of the children in relation to their self-esteem, their critical sense, their capacity to communicate, and their imagination among others.

To conceive plastic arts activities as a playful language through which the children express their interests, feelings, fears, likings, personal experiences, fantasies directs us to their creative and free nature.

Another element of great importance Clara Sánchez poses is the need to start from a cultural context in which the proposal is immersed—to develop the feeling of belonging and being rooted to the community; to get close to the singular cosmo-vision of the people; to value and preserve the cultural heritage of the place as well as its natural resources; to know and respect the forms of social organization; to spread traditions and customs; to know and value the productive activities of the community; and

above all, to strengthen the ties of solidarity in the family as well as in the group.

This methodology gives children the possibility to relate intimately with their reality; to transform it, not to copy it; to be active and autonomous agents; and especially, to enhance their learning and their life itself.

Summarizing, this work can make real Paulo Freire's maxim, "let education serve as practice for freedom."

NATIONAL COUNCIL FOR CULTURE AND THE ARTS
Board of Cultural Development of Children
Q.F.B. María Engracia Méndez Segura
Director

When a child is stimulated to devote himself or herself to any art, the latter comes out in a spontaneous manner from inside the child. Art is an adequate tool for children to use their imaginative force, to vent their frustrations, to express their dreams and their relation with the world. To do a project of this kind in indigenous communities is to work with children who already have a visual stimulus in the surrounding landscapes, in the traditional dresses used in their community, in the uniqueness of the architecture in their native towns, in the anatomy of the animals they deal with. Indigenous communities have always had a great aesthetic and creative sensitivity. The everyday objects they make, kitchen utensils or clothes, have a fine quality to them that has made them to be acknowledged as true master pieces of popular art. Thus, stimulating indigenous children to use artistic expression is an almost natural way for them, a way that opens a space of peace in the increasingly hard situation rural reality faces, overwhelmed with misery and mindless depletion of the natural resources that have always been their vital space. My most sincere congratulations for those who give their time and effort in favor of our most humble children.

GRAPHIC ARTS INSTITUTE OF OAXACA
Fernando Gálvez de Aguinaga
Director

Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños, is the outcome of an art education project with Indian children of Oaxaca, Mexico. The project consisted of workshops designed to develop the children's creative abilities without the use of any particular system for teaching or learning drawing and painting, relying instead on an educational method based on a tradition of community work and carried out by means of dialogue with the participants about their relations with the environment, fiestas, legends, myths and celebrations as part of their experience of the

world around them and of their social life.

In this sense, the work of cultural animator Clara Sánchez is entirely appropriate as it neither imposes rules nor gives guidelines as to the use of contours and colors. The first step is to approach community leaders with her proposal and then invite children to participate. They form teams to collect objects to which they then assign meanings, defining their distinguishing features such as textures, temperatures and even structures. Once they reach a thorough awareness of the stone, leaf, earth or whatever object they might have selected, they seek a way to represent it using the materials on hand, handling them and discovering impacts, colors and their nuances, and how to combine them to achieve different hues. In short, they use deduction to acquire knowledge based on their own experiences.

Once their senses are awakened and they become aware of each sense's function, the children will have a clearer perception of space and be able and be able to identify the site, in turn sparking a desire to express themselves. They tell stories and speak of their traditions -which they always refer to as customs- as they talk about particular subjects and their relation to them.

Following the presentation of the topic, the children are handed a blank sheet of paper, pointing out the difference between the paper and other surfaces, and how color displays distinct contrasts.

The artistic expression of an idea implies its conceptualization, which is why Clara has titled her project *Thinking the Visual Arts*. Many of our thoughts are in fact iconographic, and how they are perceived depends on the morphology of the language used to articulate them.

The result from the children's work is always presented along with a description of the different mental process involved. The way in which we absorb the world around us varies little from culture to culture, the difference lying in how we experience our milieu. A child in an urban setting learns to relate to his or her environment differently than a child in a rural area. In the city, the child's limits are set by the streets, the buildings, the city itself, whereas a child in the country lives among rivers and mountains, fields and earth, constantly maintaining a close connection to production. This contrast reveals diversity while proving a combination with the Other.

The constant factor here is visual representation through drawing as determined by the child's psychomotility and by his or her physical and emotional maturity at different stages, beginning with the simplification of elements and gradually extending to very abstract ones. The first things to be represented are the child's self, home and family, followed by school and, later, society. The process is a movement from the inner self-outward, from one's own body to the exterior world, from the community to the universe.

In social terms, working with children is of prime importance

as it makes them feel they are being taken into consideration, thus increasing their self-confidence, aptitudes and sensitivity, and encouraging adequate development. It also fosters personal growth -insofar as this is related to their interest in discovering the world around them- with the assertion of their own sense of identity and the appropriation of their own culture, and the ability to create something they can give to the community, making use of repeated organizational schemes which draw on ancestral customs.

In aesthetic terms, the work is incredibly rich, relying upon a vibrant palette of colors and realistic representation -inseparable from their way of life, their yearning for self-expression and the pleasure they take in handling the pigments and materials. The most important thing here is the process: movement, framework, the chance to handle color and line as tools for capturing the subject matter... in short, the joy of discovery.

Clara Sánchez Hernández

Flowers have a right to beauty

Children were referred to, with all reason, as flowers in the fragrance of the songs of our ancestors. With this same image I want to think about them today when I make this comment because when I learned about the experience lived by the Mixe and Zapotec Children—who peeked into the vast universe of their deepest convictions with a language that does not appeal to rational understanding, but rather travels through the paths with which human beings communicate so deeply: the eyes and paths of poetry—I was drawn more by the heart than by the temptation to make an analysis and by the suffering of seeing myself committed to the grave duty of evaluating a personal experience and its graphic accent, which, no doubt, belong more to the delicate world of the heart than to the fragile will of the word.

Going against the custom of subjecting all visual art to the ruthless scythe of the word, let's respond to this invitation by enjoying, just enjoying the gift given to our eyes by the tiny Zapotec and mixe hands.

I am convinced this show gives us a chance to come near the children's tenderness not just to see, but also to agree to the understanding of the renewed symbols of vitality and hope which they have provided to the museum space.

They, in the cultural places that traditional formality has denied to all children in general, have risked more than the simple pleasure to contemplate the materialization of what they have experienced. By painting, these Oaxacan children respond to the needed claim from the other half of their educational process, the one that demands the

development of emotions and sensitivity. From the perspective of letting us admire in them our own "indigenous" face, they remind us that Diego Rivera referred to Mexico as a land of artists descendants of the great civilizations who believed in aesthetic art.

Because of that, it is almost inevitable, once more, to point out the need of analyzing closely the general custom that assigns beauty the role of being superfluous, including the need to evaluate the work of the educational systems who, either due to carelessness or ignorance, have not been successful in modifying the scheme of art as something enjoyable only to those few privileged "connoisseurs."

We need to agree with the offer of art as a heuristic tool starting from the idea that artistic work is a basic form to keep human capacity alive for awe and discovery. Only then we would leave behind the high-visual-plastic-art literacy we unfortunately suffer, and we would be taking an essential step to put ourselves in a position worthy of reaching the goal of being our own creators of knowledge.

About the films, on the other hand, it is up to our eyes to be present in the moment of the intense dialogue with himself or herself of each child without the obligation an adult judgment imposes, which could disrupt their individuality. An individuality that develops and knows half a part of the collectivity that is given by the elements with which the imagination moves through the merry world of freedom.

To put colors and brushes in the hands of children is, unavoidably, to love them. Because, before and after all... who could question flowers' right to life's splendor and the radiant joy of beauty?

Nicolás Urbista Morales

To aim a cultural project towards children is of great importance because of its reaches at the intellectual development level. It is also very rewarding to work in so fertile a field such as a child's mind. The interest in children's drawing came about in the middle of the 19th Century and from that moment on, various specialists have studied in depth the creative process in childhood—Lev Semionovich Vygotski: *Imagination and Art in Childhood*; Luquet: *Children's Design*; Jean Piaget: *Structure and the Formation of Symbols on Children*. The findings on the subject are as deep and complex as a child's mind itself, which gives us an idea of what we are seeing when we look at a child's painting.

The show *Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños* is the result of the work done in the cultural project aimed at the children of the Zapotec and Mixe communities. These children have already benefited by this project by being brought near a medium of expression so noble such as painting. This project must have left a

beneficial and stimulating experience as well as the base for future development, which is now in our hands to continue supporting.

When Clara Sánchez, who is in charge of the project, told me about the work she has been doing and let me know all the objectives considered, I could not help but becoming interested because of the characteristics the said project has, for I know how difficult it is to consider a whole series of factors when working with children's creativity; however, it was a nice surprise to find out the majority of those factors had been taken into consideration. On the other hand, Clara was putting the very delicate job of evaluating the result of this project. To do this, and as an art maker, I must take into consideration that to evaluate a child's work does not only imply to admire it or reject it providing an aesthetic judgement because the results of that evaluation would be poor ones. I think that at the moment of contemplating the creative and imaginative capacity of children shown through painting in which they express their thoughts, emotions, impressions us adults can interpret what through line, form, and color they are communicating. Their works in the plastic arts contain valuable information that reveals to us how powerful their social and cultural environments are. We also get a reading of their emotional and psychological state; this gives us the point of reference we need to break whatever might be limiting the children to express themselves more freely. Painting as a means of expression complements and enhances the media the children have to communicate. It is a powerful tool for the development of the children's intellectual capacity and improves their development as a whole. Considering all this, I think this is a subject that deserves to be approached with seriousness because of the importance it has in all areas.

One of the characteristics I have observed on children is that it exists in them an innate judgement for the use of color, which is, from my point of view, tightly linked to nature. It seems like there is a feeling and a deep perception in children that make the application of colors to have a striking result where error could be expected, and they apply colors in a spontaneous manner and so deliberately care-free, guided only by intuition, breaking this way with what the Academy might consider acceptable. For them there is no prejudice to limit them in the field of color. We can observe this characteristic present in the Show.

The capacity to perceive to create is another factor we must take into consideration since it is important that the children have the capacity to perceive the world around them to be able to transform it. The references of the children have to do directly with their personal experiences. For that reason, it is common to see that in a given group there are coincidences in the motifs they use to express themselves. This can be seen also in this show, where the influence of their immediate environment is reflected in their work. While this tells us they are aware of their environment, if we are not careful it can



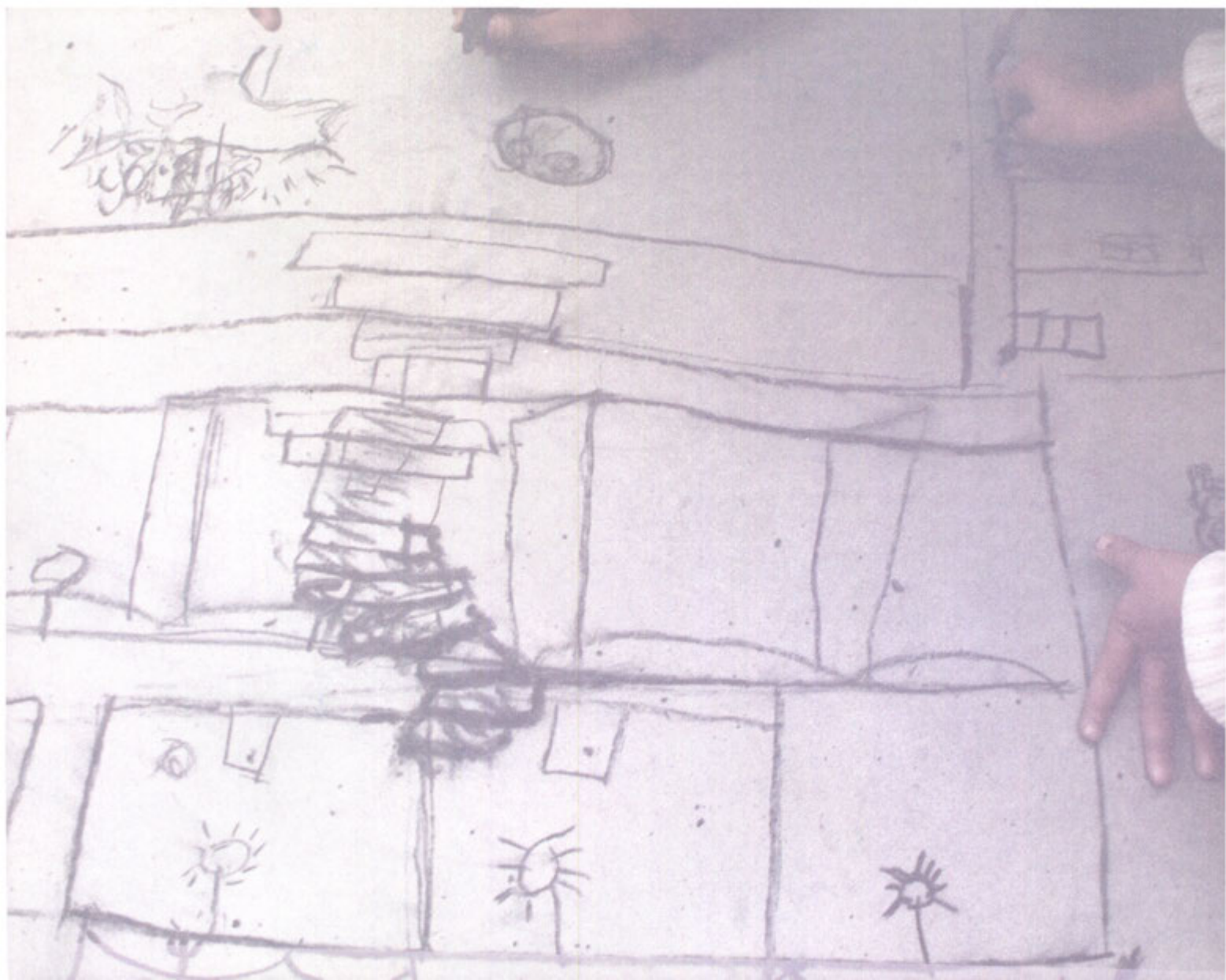
be a limiting factor if we don't know that beyond the feeling of belonging, a line or a blot can have aesthetic value by itself, which can be interpreted. When we widen the aesthetic values, the results can go beyond the environment and for that same reason the children can express more of themselves and everything around them without having to fall into what is conventional. However, this is not wrong if it is the beginning of what in time could be a project exploring new aesthetic concepts corresponding to a more universal order, which will allow the children to have a greater number of elements to express their individuality, thus improving their own intellect and sensitivity.

In my own personal opinion, what worries me is that aesthetic ideas might be devalued for stepping out of what is conventional, ideas that are present in many of the works and are a fundamental part of the game and creativity of children. I think there is work to do in the future. The continuity of this project, aimed at giving value to the imaginative capacity of children by widening the aesthetic values, will help develop the most valuable part of expression, and the children could acquire the sensitivity

and confidence already present in their work—a display of creative imagination far from the patterns of standards. This does not in anyway mean identity, essence, and community might be lost; on contrary, they are found under new aesthetic values, which translates into a work belonging to a more individual order and at the same time more universal.

The project *Entre mixes y zapotecas, memoria plástica de los niños oaxaqueños*, is a work that deserves acknowledgment for its characteristics and for the benefits it provides to those at which is aimed. Projects such as this one need not only to be welcomed, but also to be supported in all ways not just in the financial part since they contribute in a great manner to the intellectual and cultural development of the communities.

Rubén Leyva





Entre mixes y zapotecas
Memoria plástica de los niños oaxaqueños



La Víbora
Adrián Ríos Mulato, 7 años
Abasai Lopez Gómez, 8 años
Edgar Cruz Méndez, 10 años
René Zavala Velasco, 10 años

Acrílico sobre papel 70x95
San Bartolomé Zoogocho,
Villa Ahit, Oaxaca

